

P. BENITO PARADELA NOVOA, C.M.



NACIMIENTO: Amoeiro (Orense)

22-10-1887

PADRES: Manuel y Camila

BAUTISMO: Amoeiro, Parr. Sta. María

23-10-1887

VOTOS: Madrid 30-07-1909

SACERDOTE: Madrid 21-09-1916

MARTIRIO: Vallecas (Madrid) 23-10-1936

MINISTERIOS Y APOSTOLADO: Hizo la carrera brillantemente en Hortaleza y Madrid. Su primer destino fue Limpias. Nombrado archivero de la Congregación en junio de 1922, se trasladó a la casa

central de Madrid. Dirigió la revista *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Destacó como investigador incansable, notable historiador y cronista de la Congregación, con la finalidad no solo de evangelizar por medio de la pluma, sino también de proporcionar materiales sencillos que pudieran utilizar sus hermanos de Congregación dedicados especialmente a la predicación. Se conserva una relación mecanografiada por él mismo, en la que va dejando referencia de sus principales publicaciones. En la vida del P. Paradela brilla la integridad de su alma, el amor a la Congregación y la devoción mariana que vivió desde niño en el santuario de los Milagros. Era un hombre de gran paciencia, fortaleza y constancia, sumamente trabajador, prudente, callado, observante, fiel a la regla y al cumplimiento del deber. Su gran inteligencia no le permitía hacer las cosas a medias.

MARTIRIO: Para evitar que se perdiera el archivo de la Congregación y la buena biblioteca de la comunidad, imprescindible para la preparación de los misioneros, antes de agudizarse la persecución religiosa, el P. Benito Paradela fue llevando personalmente los mejores libros y documentos al n.º 4 de la calle de S. Felipe Neri. También se trasladaron allí los ficheros y documentos importantes de la provincia. Él mismo se refugió en ese lugar con otros hermanos de la Congregación y allí permaneció arriesgando su vida. Hacían una vida completamente de recogimiento y estudio. Durante algún tiempo pudo atender su capellanía del colegio de Santa Isabel en la calle Hortaleza.

Descubierto por los perseguidores el refugio del P. Benito Paradela y del H. Juan Núñez, los dejaron en el piso en concepto de detenidos y fueron llevando al mismo lugar al P. José María Fernández y compañeros cuya muerte tenían decidida, pero les interesaba demorar, pensando conseguir noticias del refugio de los otros religiosos a fuerza de torturas. El P. Paradela forma parte del grupo de mártires de Vallecas que entregaron su vida el 23 de octubre de 1936, viernes anterior al domingo de Cristo Rey.